

1750

10

1850

EL MUNDO ATLANTICO Y LA MODERNIDAD IBEROAMERICANA

No. 1

NOVIEMBRE 2012

DAVID ARMITAGE

WALTER MIGNOLO

CARLOS MARICHAL

BARTOLOMÉ CLAVERO

JOÃO PAULO G. PIMENTA

BERNARD BAILYN / ROBERTO BREÑA

FERNANDO SAVATER / JOSÉ M. PORTILLO

RENÉ TAYLOR

ANNICK LEMPÉRIÈRE

FRANCISCO GIL DÍAZ

Telefónica

ÍNDICE

EDITORIAL

Carlos González Manterola 5

ENSAYOS

La primera crisis atlántica: la Revolución americana
David Armitage 9

*El desvío y el exceso: sobre las revoluciones, independencias y rebeliones de fines del siglo XVIII
y principios del XIX en Europa y América*
Walter Mignolo 35

ARTÍCULOS

Situar la Constitución de 1812 en el contexto de las constituciones imperiales
Josep M. Fradera 55

Entre las guerras imperiales y las guerras de independencia: el virreinato de la Nueva España (1762-1812)
Carlos Marichal 73

Una soberanía extraña: la Provincia Oriental en el mundo atlántico
Lauren Benton 89

Brasil y la experiencia revolucionaria moderna (siglos XVIII y XIX)
João Paulo G. Pimenta 111

*La Revolución e Independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas
y primeras repúblicas vecinas*
Johanna von Grafenstein 131

Debates ilustrados y participación política en el México del siglo XVIII
Miruna Achim 151

CONGRESOS Y REPRESENTACIÓN

Parlamentarismo e imperialismo: una revisión sobre su relación
Eva Botella Ordinas 165

VIDAS PARALELAS

Francisco de Miranda y Thomas Jefferson: vidas paralelas en el mundo atlántico
Karen Racine 183

CIENCIA Y ARTE

Santa Prisca en el contexto del Barroco
René Taylor 197

Los conejos de calabaza
Irina Podgorny 223

RECINTOS

- Hidalgo en Atotonilco*
Jorge F. Hernández 239

LÍMITES DE LA MODERNIDAD

- La insurrección tupamarista: historias e historiografías*
Sergio Serulnikov 251

- Padres de familia y ciudadanos de nación (Nueva Granada y Venezuela, 1810-1811)*
Bartolomé Clavero 267

CONVERSACIONES

- De los mercaderes de Nueva Inglaterra a la historia atlántica: la larga trayectoria intelectual de Bernard Bailyn*
Bernard Bailyn / Roberto Breña 277

- La modernidad es una ruptura con el pasado*
Fernando Savater / José María Portillo 285

DOCUMENTOS

- Las declaraciones de derechos en el Viejo y en el Nuevo Mundo: la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en Francia (1789), la Declaración de Derechos de los Estados Unidos (1789-1791) y la Constitución de Haití (1801 y 1805)*
Lynn Hunt 293

¿POR QUÉ MIRAR...?

- Don Diego Angulo Iníguez, célebre historiador del arte (1901-1986)*
Elisa Vargaslugo 305

¿POR QUÉ LEER A...?

- François-Xavier Guerra, Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas (Madrid: Mapfre, 1992)*
Annick Lempérière 313

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

- Roberto Breña, En el umbral de las revoluciones hispánicas: el bienio 1808-1810 (México-Madrid: El Colegio de México, 2010)* 320
Carlos Garriga, Historia y Constitución. Trayectos del constitucionalismo hispano (México: El Colegio de México-El Colegio de Michoacán-Instituto Mora, 2010) 322
Rafael Rojas, Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica (México: Taurus, 2009) 323
Rafael Estrada Michel

¿TIENE VIGENCIA EL LIBERALISMO?

- Francisco Gil Díaz 325

20/10 HISTORIA

Carlos González Manterola
Director General

José Ignacio González Manterola
Subdirector

José María Portillo Valdés
Coordinador General

Roberto Breña
Coordinador Académico

Sandra Barba García
Directora Editorial

Lara Campos Pérez
Investigación iconográfica

Francisco Martínez Negrete
Luis Ambrosio Toledo
Corrección de estilo

José Antonio Hernández Cardona
Diseño y formación

Mariana Gutiérrez Noriega
Noemí González González
Coordinación de investigación iconográfica

Pedro Luis Ogazón 84-3,
Colonia Guadalupe Inn,
Delegación Álvaro Obregón, México,
D.F., C.P. 01020
5661 0721 5663 3238 5662 3447
5662 4252

suscripciones@20-10historia.com

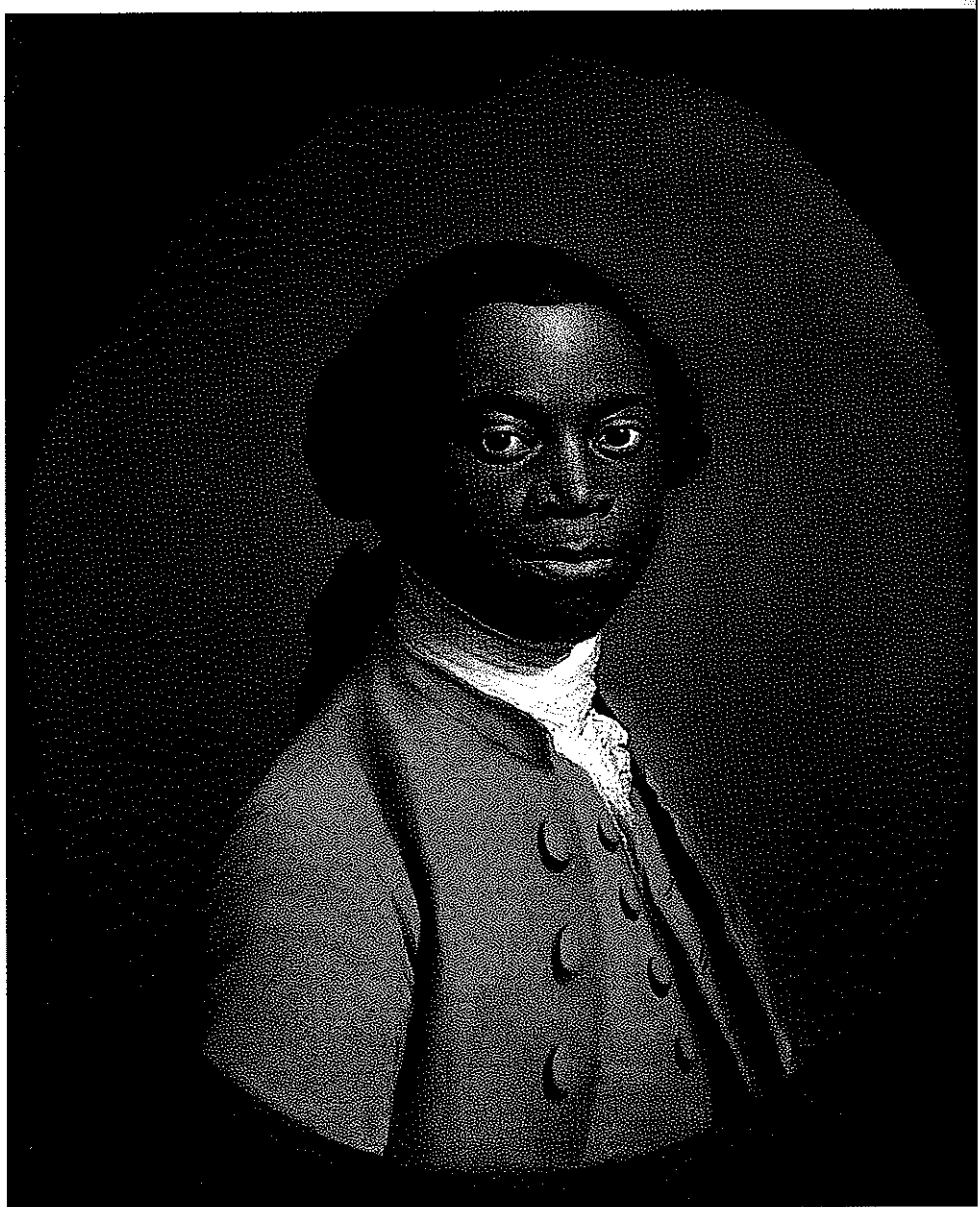
www.20-10historia.com

@2010Historia

f 20/10 Historia

ISBN Obra Completa: 978-607-7844-16-7
ISBN Volumen: 978-607-7844-17-4

Impreso en México / Printed in Mexico



Anónimo, *Ottobah Cugoana*, finales del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Royal Albert Museum, Exeter, Devon, Inglaterra / Bridgeman Art Library.

Cuarta de forros: Caja de caudales policromada, siglo XVIII. Colección particular.



EDITORES



ESPEJO DE
OBSIDIANA

Producción

Alberto González Manterola
Administración General

María Elena Medina
Coordinación Ejecutiva

Horacio Ocampo Galicia
Administración del proyecto

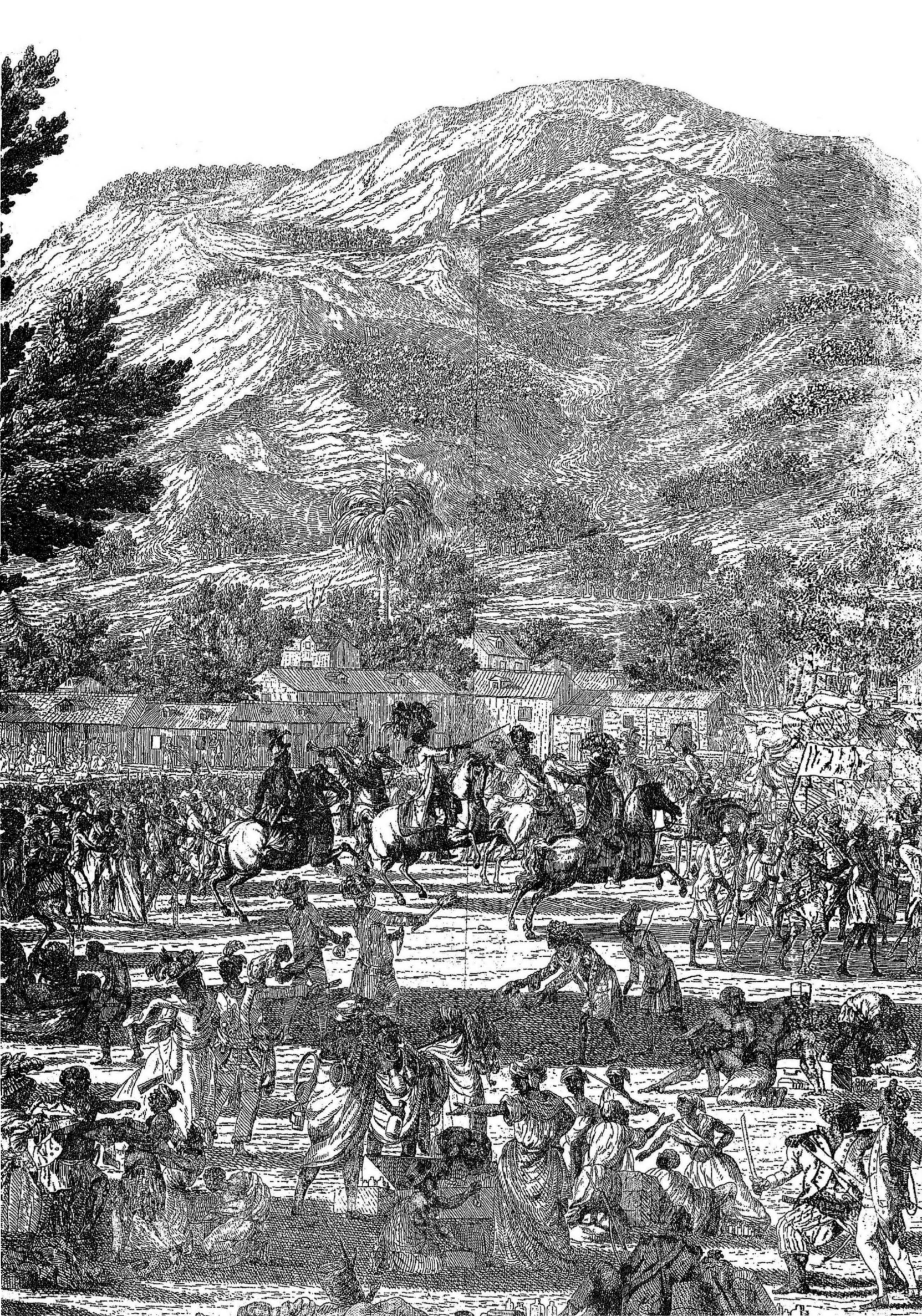
Isabel Naranjo
Producción y cuidado en talleres

Sergio Enrique Hernández Aguilar
Comunicación y prensa

Ernesto Rodríguez Alarcón
Reprografía

Raúl Muñoz Castillo
Digitalización

Derechos Reservados © G.M. Editores, S.A. de C.V. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio, procedimiento, del contenido de la presente publicación, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones correspondientes. Los puntos de vista vertidos en los artículos son responsabilidad de los autores.



LA REVOLUCIÓN E INDEPENDENCIA DE HAITÍ: SUS PERCEPCIONES EN LAS POSESIONES ESPAÑOLAS Y PRIMERAS REPÚBLICAS VECINAS

Johanna von Grafenstein

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

¿Cuáles fueron las reacciones y percepciones en el Atlántico hispano frente a la revolución de Haití? Del pánico debido a un inminente contagio revolucionario, a los juicios contra aquellos “bárbaros y antropófagos negros”, a las lamentaciones por la pérdida de la colonia más rica de América hasta las previsiones económicas en aras de dirigir la producción de azúcar a otras colonias y a las loas por un proceso emancipador justo. El presente artículo analiza los registros de quienes fueron testigos de la “Revolución de los Esclavos”.

A fines del verano de 1791, el mundo colonial americano fue sacudido por las noticias de una rebelión de esclavos de dimensiones nunca antes vistas que estalló en el norte de la colonia de Saint-Domingue, el Santo Domingo francés, hoy Haití. Con un sigilo y una capacidad organizativa sin par, los esclavos de confianza de varias plantaciones organizaron la insurrección, con la participación de grupos cimarrones. El 14 de agosto los preparativos estaban listos y en una reunión memorable cerca de la plantación Lenormand en la parroquia Acul, seguida por una ceremonia de vodú en el cercano bosque Caimán, los esclavos juraron vengarse de la secular opresión y explotación. El estallido se fijó para el 22 de agosto y, efectivamente, este día inició la destrucción en el corazón de la rica y fértil planicie del norte. Si en los primeros días el número de los rebeldes aumentó de 200 a unos 1 000 hombres, dos semanas después ya eran 10 000.¹ La rebelión se propagó como un gigantesco fuego por las plantaciones de la planicie; al cabo de ocho días los esclavos habían destruido siete parroquias y 184 plantaciones de azúcar. Después de un mes, todas las plantaciones en un radio de 50 millas alrededor de puerto El Cabo estaban en ruinas.²

Esta gran rebelión iba a influir poderosamente en el curso de los acontecimientos en la colonia adonde había llegado desde antes la conmoción de la Revolución francesa, con la movilización de propietarios blancos y mulatos: los primeros buscando una mayor autonomía en lo comercial y administrativo; los segundos luchando por su igualdad jurídica con los colonos blancos. El gran movimiento del norte fue también precedido por una revuelta en la provincia del sur,³ mientras que en la provincia del oeste, esclavos armados luchaban del lado de los mulatos para combatir las ofensivas de los llamados “pequeños blancos” de Puerto Príncipe. De esta manera surgieron ejércitos de ex esclavos disciplinados y con pericia militar cuyo desempeño e intervención en los subsecuentes conflictos armados en la colonia constituirán un factor decisivo y finalmente llevarán a la independencia del país.

Ese largo y complejo proceso que se conoce como Revolución haitiana y su desenlace —la creación en 1804 del segundo Estado

soberano en América— tuvieron repercusiones económicas, políticas y sociales en el mundo atlántico. La posesión francesa fue escenario de guerras internacionales y civiles, y finalmente de la Guerra de Independencia propiamente dicha (1802-1803); estas violentas y destructivas conmociones significaron el fin de la agricultura comercial en gran escala. A raíz de la desaparición de la colonia de plantación por excelencia surgirán nuevos centros de producción de azúcar, café, añil, algodón y cacao, que eran los principales productos con los que el Santo Domingo francés había abastecido crecientemente a los mercados europeos en el siglo XVIII. En las Antillas se vieron beneficiados, sobre todo, los productores de azúcar y café de Cuba, Jamaica, Martinica y Guadalupe; en el continente algunas zonas de Brasil, Nueva España, Luisiana y Venezuela conocieron en mayor o menor extensión un auge de producción de algunos de los cultivos mencionados; en el océano Índico surgieron nuevos productores de azúcar: la misma India, además de las islas de Mauricio y Reunión, y Java en el sureste de Asia.⁴ En el Atlántico la trata se orientó a los nuevos centros de producción que importaban en los años noventa del siglo XVIII y primeras décadas del XIX un número creciente de esclavizados africanos. Hacia los años veinte el vacío productivo causado por la “caída” de Saint-Domingue se había llenado, la escasez de productos tropicales superado, los precios estabilizado. En el Estado independiente, Haití, las masas campesinas de ex esclavos se dedicaban a la producción de café y a cultivos para su propio consumo, al mismo tiempo que la extracción de maderas preciosas y de tinte tomó también un considerable auge. La comercialización de maderas y café quedaba en manos de una nueva elite, mayoritariamente compuesta por “mulatos”, es decir, descendientes de la llamada “gente de color libre” de los años coloniales. El país contaba con ingresos relativamente altos, gracias a las exportaciones de café y maderas; sostenía además un ejército numeroso, que a partir de 1804 debía

Boquet, *Pillage du Cap Français en 1793*, 1795. Grabado, 54.5 x 72.5 cm. Cortesía de la John Carter Brown Library en la Universidad de Brown, EEUU.

Doble página siguiente: Guillaume de l'Isle, *Insulae S. Dominicae tabula accuratissima*. (Covens et Mortier, 1742). David Rumsey Historical Map Collection, www.davidrumsey.com.

Una primera versión de este trabajo fue presentada en el IV Congreso Sudamericano de Historia, VII Congreso Ecuatoriano de Historia, Quito, 2009.

¹ Carolyn E. Fick, *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below* (Knoxville: The University of Tennessee Press, 1990), p. 106.

² Carolyn E. Fick, *The Making of Haiti*, p. 105.

³ En enero de 1791, unos 200 esclavos armados recorrieron las plantaciones alrededor de Port-Salut en la planicie de Los Cayos para agitar y llamar a la rebelión. La conspiración fue descubierta, sus líderes arrestados y ajusticiados.

⁴ Eric Williams, *De Colón a Castro. La historia del Caribe, 1492-1969* (México: Instituto Mora, 2009), p. 481.

INSULÆ S. DOMINICÆ



*Dressée en 1732 pour l'usage du ROY
Sur les memoirs de M. Frezier Ingenieur de S.M. et autres.
assujettis aux Observations Astronomiques
Par G. de l'Isle premier Geographe du ROY, de l'Academie R.^e des Sciences*

A AMSTERDAM

Chez JEAN COVENS et CORNEILLE MORTIER
Géographes.

Echelle.

Lignes marines Françaises de 20 au degré.

*Lieux communes de France de 25 au degré.**Licues Espagnoles de 174 au degré*

le Vārret

Caye d'Argent ou Bajo de Plata

This is a historical map of Saint-Dominique, a French colony in the Caribbean. The map is titled 'SAINT DOMINIQUE' in the center. It shows the island's coastline, major bays, rivers, and numerous settlements. Key locations labeled include Cap-François, Cap-Samana, Cap-Raphael, and Cap-de l'Enfer. The word 'ESPAGNOL' is written across the central part of the island. The map is surrounded by a grid of latitude and longitude lines. The title 'SAINT DOMINIQUE' is prominently displayed in the center of the island.

custodiar la independencia, arrancada a la antigua metrópoli con un heroísmo épico y reconocida sólo dos décadas después.⁵

Las páginas siguientes se proponen medir y analizar el impacto y las percepciones de la Revolución haitiana y de la creación del segundo Estado soberano de América en las posesiones españolas del Caribe y áreas circundantes, en vísperas de la independencia de las colonias continentales y durante las guerras que la precedieron. Diversos documentos producidos por las administraciones de las ciudades, la prensa, correspondencia y publicaciones oficiales, documentos provenientes del campo de los insurgentes y sus simpatizantes, muestran manifestaciones diversas frente a la llegada de noticias sobre la gran revolución social y creación de un Estado independiente por antiguos esclavos y libertos en la isla antillana. Se encuentran reacciones muchas veces opuestas: o bien la condena y el miedo ante el posible "contagio" del mal de la insubordinación, que manifestaban los defensores del *statu quo* colonial, o la exaltación de un proceso considerado justo y ejemplar por los defensores de la independencia. Hubo una tercera reacción: provenía sobre todo de los sectores liberales que invocaron la revolución victoriosa de los esclavos del Santo Domingo francés, utilizando su posible amenaza como medio de presión para arrancar al régimen colonial libertades y derechos políticos.

La riqueza de Saint-Domingue y su violenta destrucción: dos estereotipos creados en torno a la Revolución e Independencia de Haití

En la construcción de las imágenes relativas a la colonia y el país independiente de Haití es importante la aparición de algunas visiones estereotipadas, imágenes que se repiten sin grandes alteraciones, que producen de inmediato la asociación con la colonia francesa de Saint-Domingue y los "trágicos" sucesos que se desencadenaron en ella a partir de 1791. La primera de estas construcciones tiene que ver con la imagen de extraordinaria riqueza de la colonia francesa, que por muchos contemporáneos era vista como el paradigma de una colonia exitosa, productiva y útil para su metrópoli. De allí lo "trágico" de su pérdida. La destrucción de plantíos, ingenios, caminos, puentes y ciudades se veía en función de la riqueza producida en beneficio de Francia; también en función de las inversiones hechas por plantadores y comerciantes franceses, mismas que se "perdieron" con la Revolución e Independencia de Haití.

Censos y obras formales de diversa procedencia de la segunda mitad del siglo XVIII dieron a conocer los ingresos que obtuvo Francia vía su comercio con Saint-Domingue y el comercio de esclavos asociado a la producción colonial. Una obra muy citada es la del abate Raynal. Este autor publicó importantes cifras para el año 1775, según las cuales Saint-Domingue aportaba al comercio francés un poco más de 94 millones de libras tornesas (equivalentes a casi 29 millones de pesos de plata), de los que el 47.5% correspondía a la importación de azúcar blanca y morena, 23% al café, 16.3% al añil, 7.1% al algodón y el resto a otros productos.⁶ En 1797, M.E. Moreau de St.-Méry publicó en Filadelfia su *Descripción topográfica, física, civil, política e histórica de la parte francesa de la isla de Santo Domingo*. La obra en dos tomos ha sido considerada como la fuente más importante para conocer la situación de esta colonia

antes de 1789. Sus datos sobre la producción y población de la colonia son los más citados. Moreau abre su obra con las siguientes palabras:

La parte francesa de la isla de Santo Domingo es, de todas las posesiones de la Francia en el Nuevo Mundo, la más importante por las riquezas que procura a su metrópoli y por su influencia que tiene sobre su agricultura y sobre su comercio.⁷

Un ejemplo más de que circulaban profusamente cifras de producción de la colonia francesa en su momento de auge, es la historia atribuida al inglés James Barskett, quien publica el estado de riquezas de Saint-Domingue en 1791, justo antes de estallar la rebelión en el norte de la colonia. Según este documento, las inversiones francesas en esclavos, tierras, edificios, sembradíos y ganado ascendían a 1 487 840 libras coloniales (991 903 334 libras tornesas) que equivalían a 305 010 275 pesos de plata.⁸

Con base en fuentes como las mencionadas o simplemente repitiendo un lugar común, se difundía la imagen de la colonia opulenta y altamente rentable para su metrópoli. En este sentido encontramos las siguientes expresiones en los escritos del obispo electo de Michoacán, Manuel Abad y Queipo. En un edicto, el clérigo cita a un autor francés, quien habla del "exterminio de [...] [su] colonia del Guarico, convirtiendo aquella hermosa posesión en un espantoso desierto".⁹ Y en otra ocasión Abad y Queipo habla de Francia, que "perdió para siempre aquella rica colonia, antiguo manantial de su prosperidad".¹⁰ Elocuente es también la primera oración de un informe de Francisco de Arango y Parreño, importante figura de la "sacarocracia" cubana: "La pluma se me cae de las manos, cuando trato de comentar la triste pintura que en la actualidad puede hacerse de la que hace poco era la más floreciente y rica colonia del orbe."¹¹

Unida a la idea de las "riquezas" producidas por la colonia y de su destrucción, está la imagen de una violencia extrema, de "salvajismo", de ciega venganza y destrucción de hombres blancos y sus bienes. Dicha visión está impregnada de prejuicios raciales, de desdén hacia la población de origen africano de la que fueron vícti-

⁷ M. E. Moreau de Saint-Méry, *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'île Saint-Domingue*, tomo 1 (Filadelfia: 1797), p. 1. Consultado en *Gallica, Bibliothèque Numérique de la Bibliothèque Nationale de France*.

⁸ James Barskett, *History of the Island of St. Domingo, from its First Discovery by Columbus to the Present Period* (Nueva York: Mahlon Day, 1824) (primera edición Londres, 1818), p. 233. Consultado en Google Books.

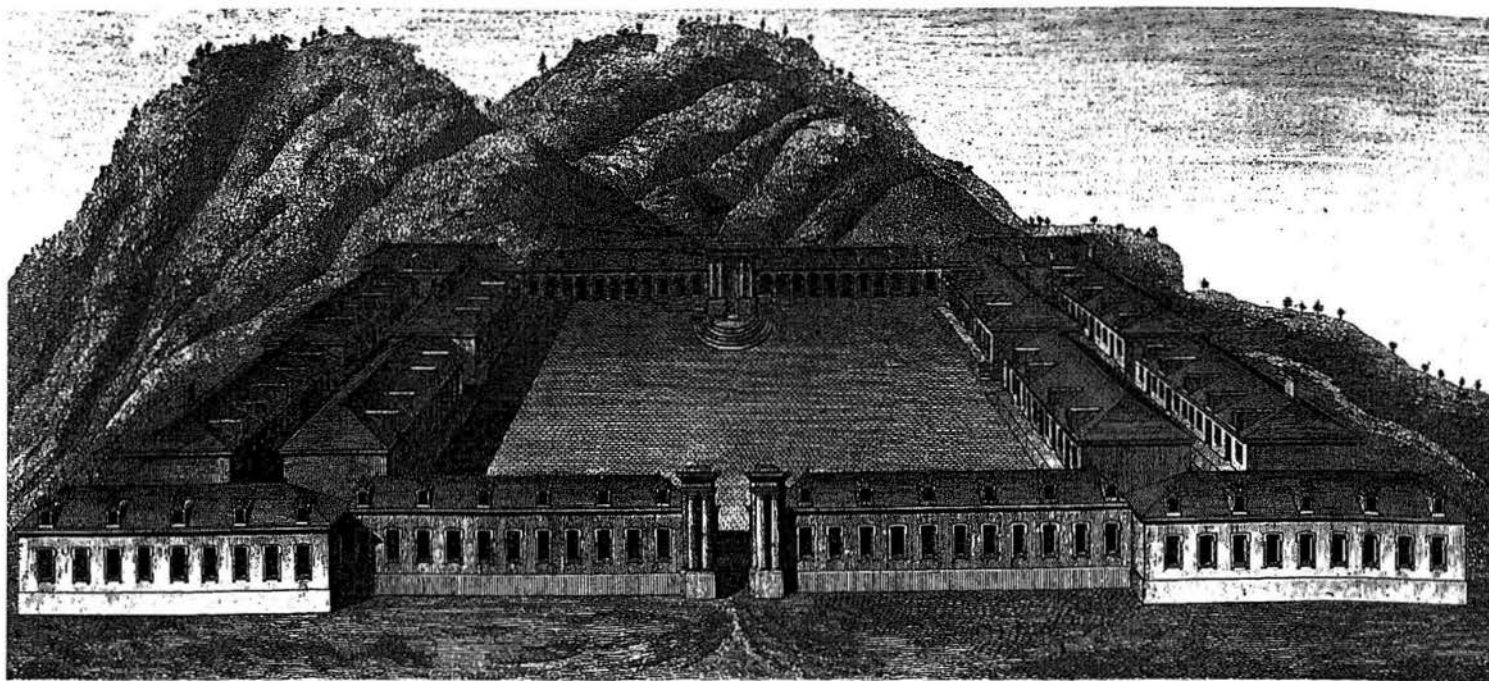
⁹ "Edicto instructivo del obispo electo de Michoacán d. Manuel Abad y Queipo", en J. E. Hernández y Dávalos, *Documentos para la historia de guerra de independencia de México*, vol. III (Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1985), p. 920. La obra francesa que cita es "Investigación de las causas del furor exaltado de la revolución francesa", de Roel. Guarico era una villa portuaria en el noroeste de La Española que se convertirá bajo el Gobierno de los galos en el principal puerto de su colonia, llamado El Cabo Francés. En los documentos hispanos se mantuvo el antiguo nombre de Guarico.

¹⁰ Obispo electo de Michoacán, Manuel Abad y Queipo, "Proclama a los franceses, en que se les hace ver la chocante contradicción entre sus doctrinas y su conducta servil, que sufre el despotismo feroz de Bonaparte, y se describe el carácter de este monstruo", en *Colección de los escritos más importantes que en diferentes épocas dirigió al Gobierno D. Manuel Abad y Queipo, Obispo electo de Michoacán: movido de un celo ardiente por el bien general de la Nueva España y felicidad de sus habitantes, especialmente de los indios y las castas* (México: Imprenta de M. Ontiveros, 1813), p. 116.

¹¹ "Informe de la Comisión de Francisco de Arango y Parreño en Santo Domingo", La Habana, 17 de julio de 1803, en José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional de Cuba* (La Habana: Archivo Nacional de Cuba, 1961), p. 239. El informe ha sido estudiado a profundidad por María Dolores González Ripoll en "Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud", en María Dolores González Ripoll et al., *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, vol. 50 (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004).

⁵ En 1825, Carlos X reconoció la independencia de la colonia francesa a cambio del pago de 150 millones de francos como indemnización a los antiguos propietarios.

⁶ Guillaume-Thomas Raynal, *Histoire, philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* (Génova: Jean Lionard Pellet, 1780). Consultado en *Gallica, Bibliothèque Numérique de la Bibliothèque Nationale de France*, tomo 5, pp. 186-187. Para la conversión de libras tornesas a pesos de plata se tomó como base que 1 libra tornesa equivalía 2.46 reales de plata.



M. Moreau de Saint-Méry, M. Ponce, M. Phelipeau, *Recueil de vues des lieux principaux de la colonie française de Saint-Domingue*, 1791. Impreso. Biblioteca Digital del Caribe, www.dloc.com

mas “los infelices colonos”.¹² Se vincula de esta manera la rebelión de los esclavos —sobre todo su primera fase en el norte de la colonia francesa (1791-1793), pero también la última que corresponde a la Guerra de Independencia (1802-1803), así como el primer Gobierno independiente, encabezado por Jean Jacques Dessalines (1804-1806)— con la destrucción y violencia desenfrenada.¹³

En la construcción de las imágenes tenían que ver los transmisores, entre ellos comerciantes y propietarios emigrados, muchos de los cuales habían vivido los primeros meses de la rebelión en el norte de Saint-Domingue. Se trata de una visión de los amos, en su mayoría blancos, aunque algunos de ellos pertenecían al grupo llamado “gente de color libre”.¹⁴ Ambos grupos llevaban a menudo esclavos consigo. Esta emigración llegó en su mayoría a la vecina Cuba, a Puerto Rico e isla de Trinidad, Venezuela, Nueva España, Luisiana y algunas ciudades del este de Estados Unidos, como Baltimore, Nueva York, Norfolk, Filadelfia y Boston.

Los cálculos sobre el número de emigrantes franceses de Saint-Domingue a Cuba en los años de 1792 a 1803 fluctúan entre 10 000 y 30 000.¹⁵ Sin embargo, muchos de ellos tuvieron

que abandonar la isla en 1809, a raíz del decreto de expulsión de abril de este año. La mayoría de los franceses eligieron para su segundo exilio a la Luisiana.¹⁶ Varias actas del cabildo de San Juan de Puerto Rico hacen alusión a la presencia de emigrados franceses en la isla; en algunos trasciende la buena aceptación que gozaron por el vecindario.¹⁷ Pero también se encuentran órdenes de ejercer una estrecha vigilancia sobre los extranjeros que había dentro de la plaza: de hacer una lista de ellos, indicando las circunstancias de su entrada, licencia, lugar de residencia, profesión y religión.¹⁸ En la capitanía general de Venezuela, la comunicación con la colonia francesa también se hace patente a la hora de dos rebeliones: la primera de 1795, en Coro, y la segunda en Maracaibo, en 1799, varios de cuyos participantes conocían Saint-Domingue o provenían de la colonia francesa.¹⁹

La presencia de individuos franceses que propagaban noticias e ideas “sediciosas” en Nueva España era una preocupación grande de los virreyes segundo conde de Revillagigedo y marqués de Branciforte en los años noventa del siglo XVIII. Este último se queja de la circulación en la capital de “papeletas” e impresos que informaban sobre los acontecimientos de París y Saint-Domingue en 1793. Un año antes, Revillagigedo estuvo preocupado por las actividades de un médico francés de nombre Mateo Coste, quien poseía en San Martín de Acayucan, provincia de Oaxaca, una hacienda y se dedi-

¹² Véase la imagen “Cristóbal, comandante del ejército recorre la Isla de Santo Domingo incendiando y matando a los infelices colonos de ella”, reproducida en Juan López Cancelada, (ed.), *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo: con notas muy circunstanciadas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales jefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791. Traducida del francés por D. M. G. C.* (México: Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1806), entre páginas 30 y 31. Reproducción facsimilar Banobras y Porrúa, 1982.

¹³ A Jean Jacques Dessalines —quien fuera el comandante general de los “ejércitos indígenas”, es decir, de las fuerzas negras y mulatas que combatían a las tropas francesas enviadas por Napoleón Bonaparte en 1802 para recuperar el control sobre la isla— se le ha juzgado frecuentemente en la historiografía como un militar genial pero “cruel”, “bárbaro” y “violento”.

¹⁴ Es importante notar que aun antes de 1789 no había limitaciones para que el sector de la población denominada “libertos”, “mulatos” o “gente de color libre” (unas 28 000 personas) tuviera acceso a la propiedad de tierras y esclavos, por lo que muchos de ellos se habían convertido en vísperas de la revolución en prósperos plantadores, sobre todo de café, cultivado en grandes extensiones en la montañosa península del sur de Saint-Domingue.

¹⁵ Entre junio de 1803 y 31 de enero de 1804 llegaron 18 213 personas provenientes de Saint-Domingue a Cuba por el solo puerto de Santiago de Cuba; cfr. Alain Yacou, “L’expulsion de Français de Saint-Domingue réfugiés dans la région orientale de l’île de Cuba, 1808-1810”, *Caravelle, Cahiers du Monde*

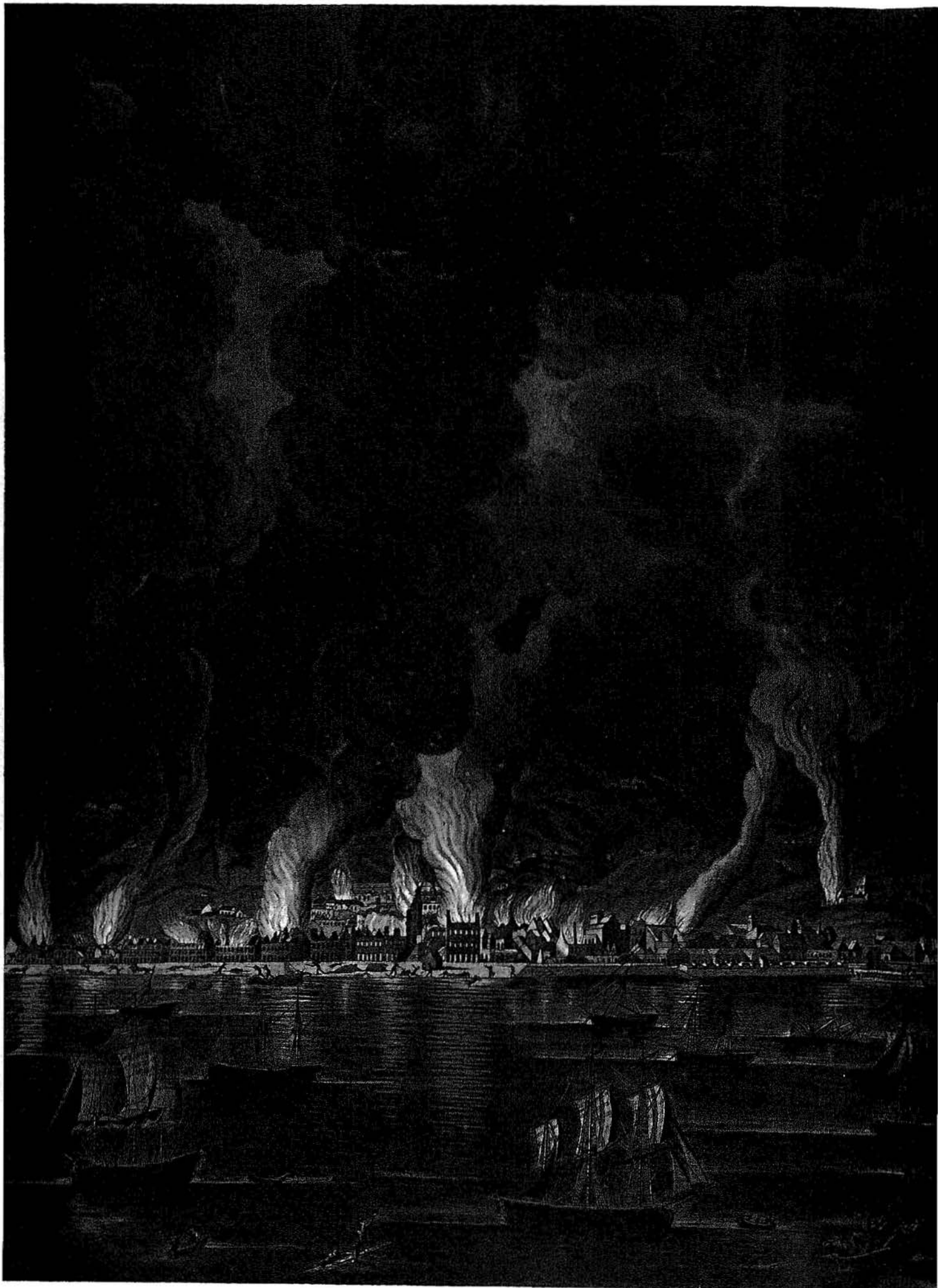
Hispanique et Luso-brésilien, núm. 39 (1982), p. 50.

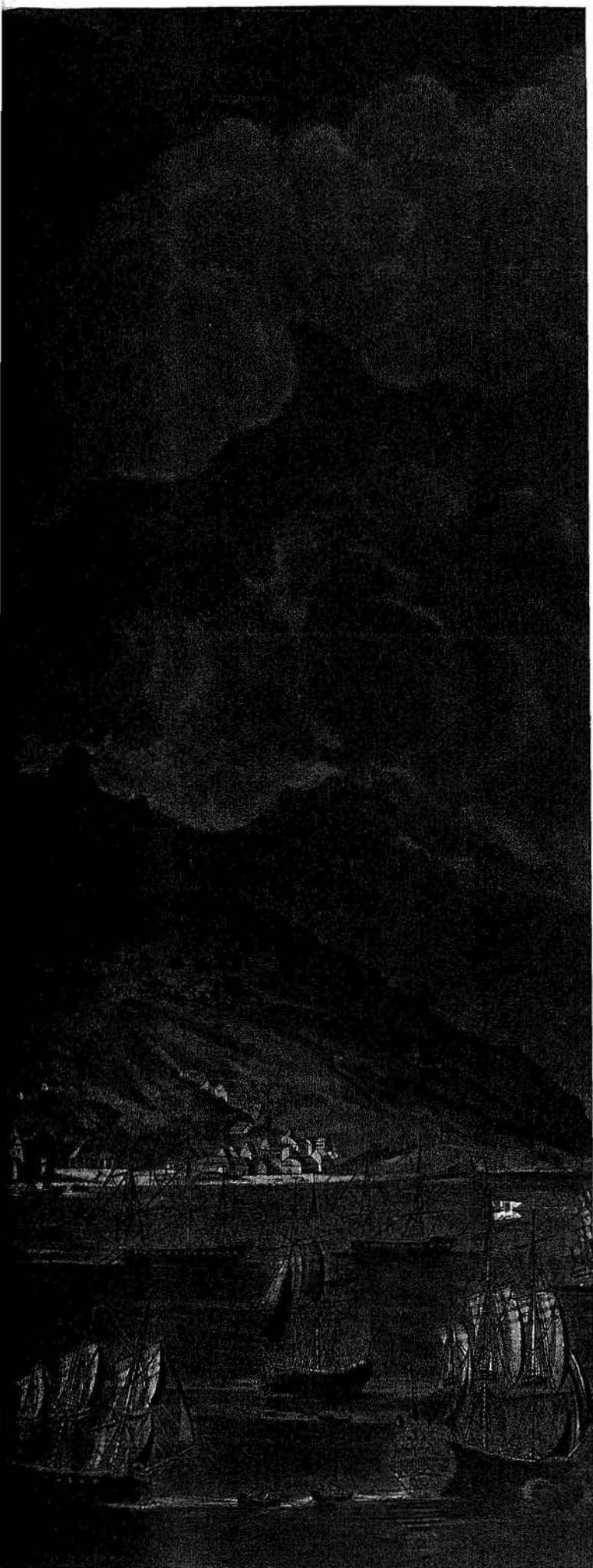
¹⁶ John E. Baur, “International Repercussions of the Haitian Revolution”, *The Americas*, vol. XXVI, núm. 4 (abril 1970), p. 402.

¹⁷ Actas del Cabildo de San Juan Bautista de Puerto Rico, 1792-1798, San Juan de Puerto Rico, Publicación Oficial del Municipio de San Juan, 1968, vol. 8, p. 323; vol. 10; vol. 11, p. 171; p. 168; vol. 12, pp. 9, 31, 173 y 138; vol. 13, pp. 75 y 133.

¹⁸ Lectura de un oficio del capitán general de la isla, Acta del cabildo del 10 de febrero de 1806, Actas del Cabildo, vol. 10, p. 203.

¹⁹ Clément Thibaud llama la atención sobre “la circulación intensa de bienes y personas entre las posesiones francesas y las costas orientales de Venezuela”: Clément Thibaud, “Coupé têtes, brûlé cazes. Peurs et désirs d’Haïti dans l’Amérique de Bolívar”, *Annales HSS*, núm. 2 (marzo-abril 2003), p. 308; véase también Anne Pérotin-Dumon, “Révolutionnaires français et royalistes espagnols dans les Antilles”, *Caravelle*, núm. 54 (1990), pp. 223-246. Pérotin-Dumon ha estudiado ampliamente el curso revolucionario de las Antillas francesas.





caba al contrabando. Las redes comerciales de Coste incluían a la parte francesa de la isla de Santo Domingo, así como a Campeche. Conocía bien la costa de Veracruz; había elaborado mapas y quería atraer hacia esa región un grupo de “negros de Santo Domingo”, acompañados por unos “misioneros de las nuevas doctrinas” que deberían liberar a la población de la Nueva España del doble yugo: el del Gobierno español y el que ejercía el clero católico. El gobernador de La Habana informó al virrey Revillagigedo del proyecto y Mateo Coste fue arrestado y sus bienes confiscados.²⁰

En grabados y dibujos sobre las guerras libradas en la colonia francesa se encuentran representaciones de atrocidades cometidas tanto por los esclavos rebeldes como por sus represores; en los escritos abundan los calificativos de “cruelísimos negros”, “bárbaros africanos”, “antropófagos negros”²¹ y de la “carnicería” perpetrada por ellos. Ello hace evidente que predominaban visiones que recreaban constantemente estas imágenes negativas, frecuentemente apocalípticas, de la revolución.²² Las expresiones más “neutrales” aluden a los “trágicos”, “tristes”, “dolorosos” y “funestos” sucesos.

Una imagen bastante negativa sobre el Haití independiente de los años veinte y treinta del siglo XIX la encontramos en la revista *El Mosaico Mexicano*, que en su tomo V, editado en 1841, contiene la traducción de un artículo tomado de la revista francesa *Le Magasin Pittoresque* con el título “Compendio estadístico de la isla de Haití”, que reproduce juicios negativos sobre el segundo país soberano de América, tal como se pueden encontrar en mucha de la literatura de viajeros y observadores extranjeros de la época: un país asentado sobre las ruinas de su antiguo esplendor, un Estado militarizado que gasta gran parte de sus ingresos en la manutención de un ejército numeroso, habitantes indolentes que viven “al día”, miseria y pobreza por todos lados. Bajo la fachada de un compendio estadístico, dividido en entradas “neutrales” como “situación, suelo, ríos, minas, población”, entre otros, encontramos un conjunto de prejuicios e ideas racistas. El artículo describe Haití en los años de la presidencia de Jean Pierre Boyer (1818-1843), quien gobernara toda la isla después de la incorporación de la parte oriental en 1822. En el punto “Paralización de la agricultura” encontramos la nostálgica idea de la colonia francesa “que podía abastecer de azúcar al mundo entero”, pero que en el día importaba este producto de Cuba. Las medidas más severas para castigar la ociosidad, dice el texto, no podían nada en contra de la “inercia” y “funesta paralización”.²³

La construcción de imágenes positivas de la revolución ha sido menos frecuente. Encontramos estas imágenes ocasionalmente en escritos de los defensores de la autonomía e independencia de las posesiones españolas. La idea de la Revolución e Independencia de Haití que más hace justicia a la ruptura radical de la colonia

J.-B. Chapuy y J.-L. Boquet, *Vue de l'incendie de la ville du Cap Français. Arrivée le 21 juin 1793, 1795*. Grabado coloreado, 51 x 73 cm. Colección Conseil général de la Martinique - Archives départementales de la Martinique.

²⁰ Frédérique Langue, “Les Français en Nouvelle-Espagne à la fin du XVIII^e siècle: médiateurs de la révolution ou nouveaux créoles?”, *Caravelle*, núm. 54 (1990), pp. 44-47.

²¹ Calificativos que ha encontrado Consuelo Naranjo en la correspondencia analizada por ella en “La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba”, en María Dolores González Ripoll et al., *El rumor de Haití*, pp. 85-86.

²² Al respecto escribe Ada Ferrer, “[L]as descripciones de violencia eran a menudo lacónicas e implícitas, se referían simplemente a la barbarie y al carácter salvaje de los Negros y dejaban muchas veces al lector a representarse la escena.”. Ada Ferrer, “La société esclavagiste cubaine et la révolution haitienne”, *Annales HSS*, núm. 2 (marzo-abril 2003), p. 345.

²³ *El Mosaico Mexicano*, tomo V (1841), pp. 265-271. Agradezco a María Dolores Ballesteros Páez que me haya llamado la atención sobre este texto.



Incendie du Cap. Révolte général des Nègres. Massacre des Blancs. Grabado coloreado. En *Saint-Domingue, ou Histoire des ses révolutions* (París: Tiger, imprimeur-libraire. Au Pilier littéraire, 1815). Library Company of Philadelphia, EEUU.

francesa con su metrópoli es la que expresa el fraile mercedario fray Melchor de Talamantes. En su escrito *Representación nacional de las colonias. Discurso filosófico*, Talamantes defiende el derecho de las colonias de crear cuerpos de representación nacional y de separarse de sus metrópolis en casos precisos. Menciona 10 razones que legitiman la separación, entre ellas “cuando las metrópolis son opresoras de sus colonias”, y continúa: “Cualquiera que sepa el cruel tratamiento que daban los Franceses a sus negros en la Isla de Santo Domingo no se atreverá a acusarlos de rebeldes, ni a improbar la independencia que han logrado.”²⁴ La Revolución victoriosa de Santo Domingo aparece en Talamantes como una empresa justa y ejemplar, comparable a la separación de las trece colonias de Norteamérica de su metrópoli y su constitución como Estado independiente, o la separación de Holanda de España bajo Felipe II.

Una percepción positiva del Haití independiente está también en Alexander von Humboldt, quien observaba: “[L]ejos de turbar la paz de las Antillas inmediatas, [Haití] ha hecho algunos progresos hacia la suavidad de costumbres y el establecimiento de buenas instituciones civiles”.²⁵ Además, reconoce el esfuerzo emprendido por los haitianos por conquistar su libertad: los “900 mil negros y mulatos” de Haití, dice Humboldt, “se han manumitido por su voluntad y por el buen éxito de sus armas”.²⁶ También

formula reflexiones importantes sobre el grado de prosperidad alcanzado por el país, en contradicción con otros observadores contemporáneos que se limitan a lamentar la destrucción de las riquezas de la antigua colonia francesa durante la revolución y no valoran la producción para el consumo propio del campesinado haitiano como una actividad que creara “riqueza”. El científico prusiano, en cambio, compara la prosperidad alcanzada, y conmensurable en un aumento sorprendente de la población, con la de Estados Unidos. “Estos negros”, decía en ese entonces, “más ocupados del cultivo de las plantas alimenticias que del de productos coloniales, se aumentan con una rapidez a que sólo excede el incremento de la población de los Estados Unidos.”²⁷

Temor y pragmatismo: las reacciones en las colonias vecinas del Santo Domingo francés

Se ha subrayado mucho el efecto del miedo, hasta pánico, que produjo la revolución en las sociedades vecinas; se ha hablado del “gran miedo” en alusión a la época del Terror de la Revolución francesa; también de un “síndrome de miedo”, producto de la misma.²⁸ Una manifestación de temor ante posibles conspiraciones de esclavos siguiendo el ejemplo de la isla vecina se encuentra en las alusiones que hace en su diario la esposa del general Nugent, quien fuera gobernador de Jamaica entre julio de 1801 y

²⁴ Fray Melchor Talamantes, “Congreso Nacional del Reino de Nueva España”, en Luis González Obregón y Juan Pablo Baz (eds.), *Argumentos en favor de la independencia de México*, núm. 14 (México: Cuadernos de Causa, 1979).

²⁵ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (La Habana: [1826] 1960), p. 323.

²⁶ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre Cuba*, p. 323. El censo de 1824 consigna 933 335 habitantes de Haití, incluyendo a 61 468 de la antigua parte española. James Franklin, *The Present State of Hayti (Saint Domingo) with Remarks on its Agriculture, Commerce, Laws, Religion, Finances and Population* (London: J. Murray, 1828). (Reimpreso por Negro University Press, Westport).

²⁷ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre Cuba*, p. 323.

²⁸ Véanse por ejemplo los artículos de Michael Zeuske y Clarence J. Munford, “Die Grosse Furcht in der Karibik: Frankreich, Saint-Domingue und Kuba, 1789-1795”, *Iberoamerikanisches Archiv*, vol. 17, núm. 1 (1991), pp. 51-98 y Alejandro Gómez, “El síndrome de Saint-Domingue. Percepciones y sensibilidades de la Revolución haitiana en el Gran Caribe (1791-1814)”, *Carravella*, núm. 86 (2006), pp. 125-156.

finis de 1805. En varias ocasiones Mary Nugent habla de un ambiente de alarma debido a la desaparición de esclavos, por lo que el gobernador "dormía con el arma a su lado" y se reforzaba la vigilancia en los alrededores de las villas y en el campo. A menudo, lady Nugent se acuesta en la noche "con miles de aprehensiones". A pesar de la guerra entre Francia e Inglaterra, llegaban muchos refugiados franceses a la colonia; sus relatos sobre las crueldades que cometieron contra los insurrectos horrorizaban a la esposa del gobernador. Pero en las pláticas de sobremesa se hacían oír también elogios sobre los rebeldes que a Mary Nugent le parecían muy peligrosos:

La gente es tan imprudente aquí en su conversación. El esplendor de los jefes negros de Santo Domingo, su fuerza superior, su firmeza y carácter, su longevidad en estos climas y su buena salud son tópicos comunes en las cenas; y los negritos (*blackies*) que atienden parecen tan interesados que apenas cambian algún plato y no hacen otra cosa que escuchar. ¡Qué imprudencia y a qué nos llevará todo eso!²⁹

Sin embargo, la revisión de fuentes diversas permite calificar de pragmáticas muchas de las reacciones que se han podido documentar: pragmatismo en la aplicación de medidas para hacer frente al peligro de un eventual "contagio" de la revolución, vía circulación de noticias, infiltraciones o invasiones de rebeldes franco-haitianos; pragmatismo también en vista de las oportunidades abiertas con la destrucción de la industria azucarera en la colonia francesa, o en vista de ventajas de circulación y comunicación durante la guerra que libraron las monarquías europeas en contra de la república francesa.³⁰

El argumento anterior encuentra respaldo en las instrucciones reales e informes de autoridades responsables de la seguridad de los puertos y rutas marítimas. En este sentido, la real cédula del 26 de noviembre de 1791 ordena guardar una estricta neutralidad en la guerra civil que se estaba produciendo en Francia y sus colonias entre republicanos y monarquistas; aconseja prestar ayuda únicamente cuando consideraciones humanitarias la hacen indispensable; ordena evitar cualquier contagio de la revolución, no permitiendo el contacto de soldados y marineros con los insurrectos y reforzando la presencia militar en la frontera entre las dos colonias de Santo Domingo.³¹ También se encuentran en la correspondencia consideraciones acerca de la seguridad de tránsito en el Golfo de México, más que expresiones de preocupación sobre el levantamiento de los esclavos franceses en sí. En años de guerra, un tema recurrente era el transporte seguro de la plata americana en aguas del Atlántico. Al respecto es importante una reflexión del intendente de La Habana en una carta de 26 del julio de 1793, es decir, en plena guerra entre España y Francia. En estos días se esperaba el navío *San Telmo* en La Habana, y el intendente expresa su esperanza de que la embarcación lograra regresar pronto a Cádiz con caudales "por la distracción en que se hallaban los buques franceses del Guarico con la última decisiva sublevación de los Negros".³²

La percepción de la Revolución de Saint-Domingue en escritos económicos contemporáneos de esos días está igualmente impregnada de pragmatismo. En lugar de miedo a la revolución de esclavos franceses encontramos cálculos económicos, evaluaciones sobre mercados y cifras de producción.

En la segunda mitad de 1792, Francisco de Arango y Parreño escribió su "Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla",³³ que el autor, en un escrito posterior ("Resumen de méritos y servicios"), vincula directamente con la revolución de esclavos de Saint-Domingue:

Con motivo de la insurrección de los negros de Santo Domingo y la absoluta ruina de aquella floreciente colonia, recibió Arango, como Apoderado de esta Ciudad una orden de S. M. o de su Suprema Junta de Estado, fechada en 22 de junio de 1792, para que propusiese los medios de que nuestra Isla sacase, de semejante catástrofe, todas las ventajas posibles.³⁴

Arango inicia su "Discurso" con un balance de los cambios introducidos en el sistema comercial por los Borbones españoles, elogía especialmente el fin de la "opresora" compañía exclusiva de La Habana y del comercio libre de esclavos. A este real favor, dice, se añadió "la feliz situación por el funesto incremento que ha[bía]n tenido las desgracias del vecino".³⁵ Pero las consecuencias del levantamiento de los esclavos en las plantaciones en la rica planicie del norte de la colonia francesa todavía no eran previsibles cuando Arango redacta su "Discurso". El autor es escéptico sobre si las oportunidades creadas serán permanentes. Mañana, pregunta el empresario de azúcar, ¿qué habrá?: "[H]e aquí el verdadero cuidado que debe tener la isla de Cuba", advertía.³⁶ En su opinión, la exclusión del enemigo, del rival, era pasajera, por lo que se debía procurar elevar la isla "a un grado de poder y de riqueza capaz de sostener la competencia aun cuando vuestro rival vuelva en sí".³⁷ Para ello, sostiene, se debe seguir la marcha política de las demás naciones, "igualar [...] [su] economía e industria a la de [...] [sus] rivales".³⁸

También el virrey de la Nueva España, segundo conde de Revillagigedo, expresa escepticismo acerca del efecto duradero de la caída de Saint-Domingue para la producción de azúcar en Nueva España:

La azúcar ha tenido mucha exportación en estos últimos años por los accidentes de las colonias extranjeras; fenecidas éstas, [...] no se puede esperar que duren mucho tiempo las ventajas que ahora se logran, aunque las azúcares sean de tan buena calidad, nunca podrán competir en el precio con la de las islas.³⁹

En varios pasajes de su ensayo político sobre la Nueva España, Alexander von Humboldt hace hincapié en las ventajas productivas que surgieron a raíz de los "funestos acontecimientos de

²⁹ *Lady Nugent's Journal of her Residence in Jamaica from 1801 to 1805* (Kingston: Institute of Jamaica, 1966).

³⁰ Sobre el tema del pragmatismo como reacción a las noticias recibidas desde Haití, véase María Dolores González Ripoll, "Desde Cuba", *passim*.

³¹ AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 150, núm. 186, folio 281. El espíritu de esta real orden fue pronto violado al aceptar las autoridades militares de Santo Domingo a un grupo de esclavos insurrectos entre sus tropas para combatir a los franceses republicanos de la colonia vecina. Entre estos "negros aliados" se encontraban los líderes Jean-François, Biassou y Toussaint Breda, el futuro Toussaint Louverture.

³² Juan Pablo Valiente a Revillagigedo, 26 de julio de 1793, AGN, *Historia*, vol. 45, foja 60.

³³ Consultado en Francisco de Arango y Parreño, *De la factoría a la colonia* (La Habana: 1936), pp. 21-94. Sobre la oligarquía azucarera habanera, en especial en referencia a sus instituciones y actividades políticas, confrontar la amplia obra de María Dolores González Ripoll.

³⁴ Francisco de Arango y Parreño, "Resumen", en *De la factoría a la colonia*, p. 157.

³⁵ Francisco de Arango y Parreño, en *De la factoría a la colonia*, p. 35.

³⁶ Arango y Parreño, *De la factoría*, p. 35.

³⁷ Arango y Parreño, *De la factoría*, p. 58.

³⁸ Arango y Parreño, *De la factoría*, p. 37.

³⁹ Juan Vicente Güemes Pacheco de Padilla, conde de Revillagigedo, *El comercio exterior y su influjo en la economía de la Nueva España*, Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México, vol. IV (México: Ediciones del Banco Nacional del Comercio Exterior, S. A. [1793] 1960), p. 45.

⁴⁰ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (México: Porrúa, 1966), p. 177. El barón estuvo en Nueva España desde marzo de 1803 hasta marzo del siguiente año.



Ah! M. Diakué, sauvez mes enfants.

Saint-Domingue que ha[bía]n dado un gran auge a la industria en las colonias españolas".⁴⁰ Lo que pasó en Saint-Domingue interesa a Humboldt desde el punto de vista de las oportunidades creadas para las economías regionales del continente americano. El "vasto reino" de Nueva España, dice,

reúne las ventajas de la Nueva Inglaterra aunadas a las de las islas antillanas. Comienza a rivalizar principalmente con las islas desde que la guerra civil de Saint-Domingue y la devastación de las plantaciones francesas han hecho más ventajosas la agricultura de los géneros coloniales en el continente americano.⁴¹

Humboldt, a diferencia de Arango y Parreño y del virrey, segundo conde de Revillagigedo, considera el desarrollo extraordinario de las islas con respecto a las zonas continentales como algo "antinatural", como un proceso pasajero:

Es fácil prever que las pequeñas islas Antillas, a pesar de su situación favorable al comercio, no podrán sostener mucho tiempo la concurrencia con las colonias continentales, si éstas continúan cultivando con el mismo esmero el azúcar, café o algodón. Tanto en el mundo físico como en el moral, todo acaba volviendo a entrar en el orden que la naturaleza ha prescrito; y si unos pequeños islotes, cuya población ha sido exterminada, han hecho hasta ahora un comercio más atractivo con sus producciones que el Continente que los avcina, es sólo porque los habitantes de Cumaná, Caracas, Nueva Granada y México han sido muy tardíos en aprovecharse de los inmensos dones que la naturaleza les ha concedido.⁴²

Como se sabe, las expectativas del científico prusiano no se cumplieron: la principal heredera del vacío dejado por el derrumbe de Saint-Domingue en el mercado mundial de azúcar será otra isla de las Antillas, que recibirá además en las próximas décadas un torrente de esclavizados africanos: Cuba.⁴³ Al contrario, el auge de la producción azucarera y de algunas de las colonias continentales será pasajero, tal como lo pensó el virrey, segundo conde de Revillagigedo, una década antes. Sin embargo, todavía en la segunda década del siglo XIX se hará mención de las ventajas productivas surgidas de la Revolución del Santo Domingo francés, como consta en las memorias del Consulado de Veracruz. En sus intervenciones de 1808, 1812 y 1817, el secretario de esta corporación, José Ma. Quirós, resalta el crecimiento de las exportaciones azucareras del virreinato a raíz de la ruina de la colonia de Saint-Domingue.⁴⁴

La familia Saint-Janvier, dueña de plantaciones en Haití en el momento de la revolución, registra el acontecimiento desde la perspectiva de los colonos franceses. Anónimo, *Ah! M. Diakué, sauvez mes enfants*, 1812. Grabado. En Mlle. de Palaiseau, *Histoire des Mesdemoiselles de Saint-Janvier. Les deux seules blanches conservées a Saint-Domingue. Seconde édition* (París: Chez J.-J. Blaise, 1812), p. 54. Cortesía de la John Carter Brown Library en la Universidad de Brown, EEUU.

⁴¹ Humboldt, *Ensayo*, p. 284.

⁴² Humboldt, *Ensayo*, p. 286.

⁴³ La población esclava en Cuba subió de alrededor de 85 000 en 1792 a aproximadamente 430 000 en 1841. Véase al respecto gráfico 3 en Consuelo Naranjo Orovio, "Evolución de la población desde 1760 a la actualidad", en Consuelo Naranjo Orovio (coord.), *Historia de las Antillas*, vol. 1, *Historia de Cuba*, colección Historia de las Antillas (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Ediciones Doce Calles, 2009), p. 33.

⁴⁴ Javier Ortiz de la Tabla Ducasse, *Memorias políticas y económicas del Consulado de Veracruz, 1796-1822* (Sevilla: Publicación Conmemorativa del V Centenario, 1985), pp. 242, 255 y 160.

La instrumentalización de las imágenes creadas sobre la revolución de esclavos del Santo Domingo francés y el Haití independiente

A continuación se procurarán algunas evidencias de cómo fueron incorporadas las imágenes sobre Haití a los discursos políticos de la época: lo que pasó en la colonia francesa y el Haití independiente servía para dar fuerza a argumentos determinados, para subrayar que tal o cual propuesta o crítica era válida, para prevenir situaciones no deseadas, para apoyar proyectos instrumentalizando imágenes positivas o negativas.

Haití y la conservación del orden social establecido

El ejemplo de Saint-Domingue aparece en textos muy diversos en los que se discute la conservación del orden social en diferentes espacios coloniales de Hispanoamérica. Para mantenerlo se insiste en la necesidad de guardar la unión entre los blancos en sociedades con un alto porcentaje de población de color. Juan López Cancelada, importante publicista en la península y el virreinato de la Nueva España,⁴⁵ escribe una advertencia a la traducción de un libelo publicado en 1806 en la Ciudad de México. La intención de Cancelada es ofrecer un ejemplo de lo que puede pasar si la población blanca no conserva la unidad entre sí en una colonia donde viven "negros y otras castas". Exclama:

Dichosa Nueva España, dichosa mil veces por el sosiego y tranquilidad que la caracteriza! [...] No han tenido ni tienen aquí entrada las extravagantes ideas que han perturbado la paz de otras regiones. Tienen siempre presente que padecerá desolación cualquier Reino dividido entre sí [...] y acabarán de confirmarlo con lo acaecido en Santo Domingo.⁴⁶

En cambio, 10 años después, el capitán José Manuel de Salaverría lamenta en un parte de guerra que los criollos en Nueva España no hubieran aprendido nada del ejemplo francés. En la colonia francesa, dice, primero fueron exterminados los galos, y luego "los blancos patricios" —es decir los nacidos en la isla— y, "al cabo, los negros y castas quedaron dueños de la isla".

Temán los americanos aquí y en todas las demás partes en donde hay estas mezclas, funestos resultados como ya se nota en su obrar, que lo mismo destrozan las posesiones de los Europeos que las de sus propios paisanos, pero los criollos no escarmientan para seguir en su sistema.⁴⁷

Alejandro Gómez considera que en Venezuela "tal vez el único evento a través del cual podemos apreciar lo que sentían y pensaban los blancos criollos a propósito de la Revolución haitiana, tuvo lugar en 1808". Después de un primer intento de formar una junta a fines de julio, que contaba con la anuencia del capitán general, 45 notables de Caracas retomaron el proyecto en octubre de este año pero fueron perseguidos como "conjurados" y sometidos a

⁴⁵ Editor de la *Gazeta de México* en los años 1805 a 1810. Sobre Cancelada, véase Verónica Zárate Toscano, "Juan López Cancelada: vida y obra" (tesis de maestría, 1986) y Juan López Cancelada, *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide* (México: Instituto Mora, 2008). Estudio Introductorio y notas: Verónica Zárate Toscano.

⁴⁶ Juan López Cancelada (ed.), *Vida de J. J. Dessalines*, pp. 1-2.

⁴⁷ "Relación ó Historia de los Primeros Movimientos de la Insurrección de Nueva España y Prisión de su Virrey Don José de Iturrigaray. Escrita por el Capitán del Escuadrón Provincial del México, Don José Manuel de Salaverría y presentada al actual Virrey de ella el Exmo. Señor Don Félix María Calleja", en Genaro García, *Documentos históricos mexicanos*, tomo II (Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología, 1910), p. 329.

un proceso. A la acusación de que los promotores de la junta iban a apoyarse en la ayuda de 10 000 esclavos, uno de los procesados, don Mariano Montilla, refutó la acusación aduciendo lo siguiente: "[S]erán los mismos dueños [de los esclavos] las víctimas de la empresa, como se sabe experimentalmente con lo ocurrido en la Isla de Santo Domingo".⁴⁸ Con su respuesta, Mariano Montilla quería dejar claro que la acusación no tenía fundamento, ya que habría sido suicida apoyarse en los esclavos, quienes no tardarían en masacrar a sus dueños, como ocurrió en Santo Domingo.

El obispo electo de Michoacán en la Nueva España, Manuel Abad y Queipo, recurre con frecuencia al ejemplo haitiano para reforzar argumentaciones diversas. Igual le sirve para lamentar la anarquía en la propia Nueva España a partir del levantamiento de Miguel Hidalgo, que para mostrar la "ineptitud" de Napoleón Bonaparte quien, "teniendo en su manos todos los medios imaginables", no logró recobrar Santo Domingo porque,

deseando exaltar a su cuñado y deshacerse de los militares que le incomodaban, envió (dicen los escritores franceses) un general sin talentos y un ejército compuesto de una oficialidad descontenta y de las heces de los demás ejércitos, por cuya causa 17 000 franceses perecieron bajo la cuchilla de los negros.⁴⁹

En su edicto del 30 de septiembre de 1810, el obispo electo traza una visión apocalíptica del reino revolucionado por el cura Hidalgo, prediciendo la misma suerte que años atrás sufrió la colonia francesa de Santo Domingo:

Y he aquí la explosión de la mina que se está preparando lentamente. Tal debe ser el principio de vuestra ruina y devastación de todo el Reino. Todo lo que ha de seguir será espantoso y tremendo: cesarán todas las leyes divinas y humanas, y solo reinará el furor de la ira y la venganza, destruyéndolo todo por el fuego y por el hierro, y en poco tiempo nuestras ciudades, villas y lugares, nuestra floreciente agricultura, despobladas y sin cultivo, se convertirán en bosques y zarzales, como se convirtió en nuestros días por la misma causa, la parte francesa de la Isla de Santo Domingo. Nadie puede prever hasta donde llegarán las atrocidades y desgracias de esta anarquía.⁵⁰

La idea de la sociedad como un cuerpo físico que responde a ciertas leyes y en la que las "mismas causas producen siempre los mismos efectos", hacía de la desgracia del Santo Domingo francés un ejemplo muy recurrido en los textos políticos contemporáneos. La presencia de numerosas castas, la "heterogeneidad de clases" y la "oposición y contrariedad de intereses y pasiones" provocarían irremisiblemente "la destrucción recíproca de unos y otros, la ruina y devastación del país, como sucedió en Santo Domingo en iguales circunstancias", escribe Abad y Queipo.⁵¹

El temor a las castas y la necesidad de mejorar su situación para evitar una explosión social similar a la del Santo Domingo francés

se hace patente en la carta del 22 de julio de 1815, dirigida por José de Ceballos, capitán general interino de Caracas, al secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias.⁵² Encontramos en este escrito propuestas concretas para revertir el peligro que constituirían las castas para la causa realista y por ende para el orden establecido. La carta fue escrita después del regreso de Fernando VII al trono y solicitaba que se restituyera el decreto emitido por las Cortes el 29 de enero de 1812, y que abría a los "españoles oriundos de África" la posibilidad de "ser admitidos a las matrículas y grados de las universidades, ser alumnos de los seminarios, tomando el hábito en las comunidades religiosas y recibir los órdenes sagrados", siempre y cuando cumplieran con los cánones y leyes del reino.⁵³

El capitán general interino sugiere dar a las castas "privilegios de blancura a semejanza de las Cartas de ciudadano que ideó la constitución".⁵⁴ En su opinión, los hombres de color que se habían distinguido en los ejércitos del rey merecían particular atención. "Extraer [a estos hombres] legalmente de su clase inferior" le parecía indispensable porque, dice, ya han despertado, ya han conocido su poder e influencia. Ceballos se expresaba así de la llegada de numerosas tropas de Europa y los progresos que había hecho la expedición (de Pablo Morillo): "[N]os libertarán por algún tiempo del inminente peligro de ver presentada aquí la escena dolorosa de la parte francesa de Santo Domingo", pero advierte:

la vida de 4 000 tiene su término, y no muy dilatado en donde obran contra ellos el clima y los nuevos alimentos [...] cuando por el contrario, la clase temible se reproduce y aumenta, teniendo en el día sobre sus conocidas ventajas físicas, las de la disciplina, y ferocidad, que han adquirido en la cruel guerra que acaba de terminar, y de que ellos han formado casi la total fuerza de ambos partidos.⁵⁵

También de Cuba se puede apreciar el propósito de mejorar la suerte de los grupos subalternos, en este caso de los esclavos, en un documento producido por el Consulado de La Habana en 1799, con el fin de preservar el orden establecido.⁵⁶ En él se sopesa la "insurrección de esclavos de las colonias francesas" y su influencia en la creación de la corporación, con el fin de evaluar el efecto de

Nicolás Ponce, *Plan d'une Sucrerie et d'un Equipage à Sucre inventé par Mr. Belin et exécuté sur son habitation en société avec Mr. Raby, au Bas Limbé, Isle St. Domingue*, 1786. Cortesía de la John Carter Brown Library en la Universidad de Brown, EEUU.

⁵² Documento transcrito en James F. King, "A Royalist View of the Colored Castes in the Venezuelan War of Independence", *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXIII, núm. 3 (1953), pp. 530-537.

⁵³ James F. King, "A Royalist View", p. 533 y "Decreto CXXX de 29 de enero de 1812", en *Colección de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias, desde 24 de septiembre de 1811 hasta 24 de mayo de 1812*, tomo II, p. 78; recuperado el 21 de abril del 2011 de <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/04701736466826784332268/ima0091.htm>.

⁵⁴ El artículo 22 de la Constitución de Cádiz, al que alude Ceballos, reza como sigue: "A los españoles que por cualquier línea son habidos y reputados por originarios del África, les queda abierta la puerta de la virtud y del merecimiento para ser ciudadanos: en su consecuencia las Cortes concederán carta de ciudadanía a los que hicieren servicios calificados a la Patria, o a los que se distinguen por su talento, aplicación y conducta, con la condición de que sean hijos de legítimo matrimonio de padres ingenuos; de que estén casados con mujer ingenua, y avecinados en los dominios de las Españas, y de que ejerzan alguna profesión, oficio o industria útil con un capital propio"; recuperado el 15 de marzo del 2011 de <http://bibliotecadelasletrasiberoamericanas.lacocetelera.net/post/2008/04/23/espana-constitucion-cadiz-1812>.

⁵⁵ James F. King, "A Royalist View", p. 535.

⁵⁶ "Representación dirigida por el Real Consulado de La Habana al ministro de Hacienda el 10 de julio de 1799", en José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, tomo V (La Habana: Editorial Alfa, 1944), pp. 131-149. Las citas siguientes indican las páginas de esta obra.

⁴⁸ Alejandro Gómez, "El síndrome de Saint-Domingue".

⁴⁹ "Proclama a los franceses", en *Colección de los escritos de D. Manuel Abad*, p. 116. El general Pamphile de Lacroix, quien participó en la expedición que mandó Napoleón Bonaparte al mando de Victor Emmanuel Leclerc para sustraer la colonia del mando del general y gobernador negro Toussaint Louverture, calcula que de los 55 132 hombres que Napoleón envió a Saint-Domingue en los años 1802-1803, sólo 1 200 abandonaron la colonia después de la capitulación del general Rochambeau, y muchos de ellos todavía murieron a manos de los ingleses. Citado en Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti*, tomo III (Puerto Príncipe: Éditions Henri Deschamps, 1989), p. 136.

⁵⁰ "Edicto instructivo del obispo electo de Michoacán D. Manuel Abad y Queipo", en J. E. Hernández y Dávalos, *Documentos*, vol. III, p. 920.

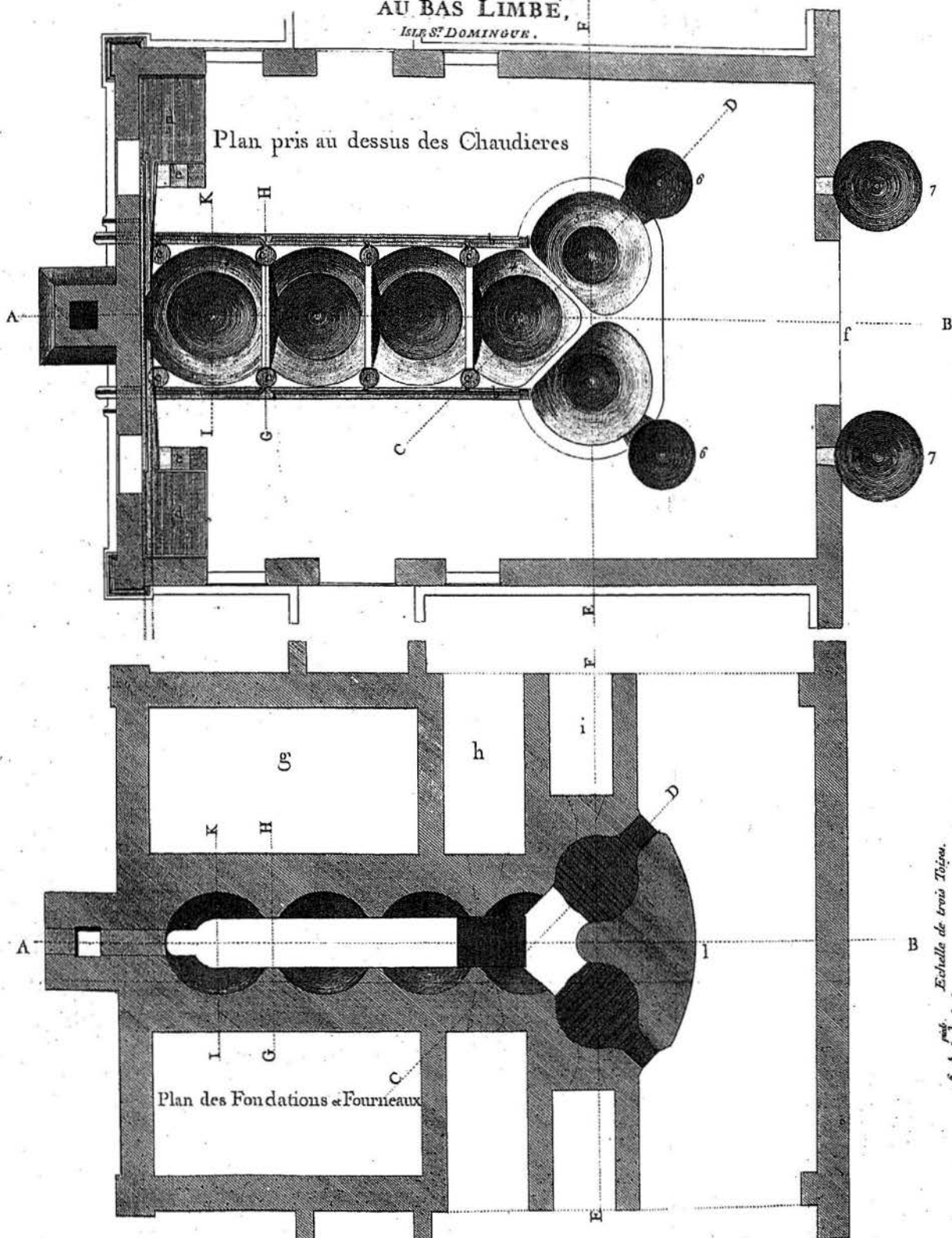
⁵¹ Manuel Abad y Queipo, "Representación a la regencia del reino, manifestando el estado de fermentación en que se encuentra la Nueva España y medios para evitar un trastorno", en J. E. Hernández y Dávalos, *Documentos*, vol. II, p. 893.

PLAN D'UNE SUCRERIE ET D'UN EQUIPAGE À SUCRE

Inventé par M^r BELIN et exécuté sur son habitation en société avec M^r RABY,

AU BAS LIMBÉ,

ISLE S^t DOMINGUE.



Plan pris au dessus des Chaudieres

a. b. Pieu de bois dans lesquelles on a pratiqué un Canal qui reçoit les écumes des autres Chaudieres et les porte dans la grande; et ensuite celles de la grande pour la porter hors de la Sucrerie où elles tombent dans des vases destinés à les recevoir pour les animaux.

c... Cercles de fer encastrés dans la Machine et dans lesquels on écume. Ils communiquent au canal de bois.
d... Bac à vin de Canne
e... Escalier qui mène au Bac
f... Ouverture qui communique de la Sucrerie dans l'endroit où l'on plante les formes.

1 Grande
2 Propre
3 Flambéau
4 Symp
5 Batterie
On établit une gouttière qui porte le sucre des Rafraichisseurs 6 à ceux 7.

6 Rafraichisseurs
7 autres Rafraichisseurs où l'on transvase le sucre qui est tiré des premiers

Plan des Fondations et Fourneaux

1. Gallerie où sont les chauffours.
S Vide rempli de terre, jusqu'à la hauteur nécessaire pour carrelor.
h Voûte pour tirer les cendres du Cendrier pratiqué sous le Symp.
i Voûte pour tirer les cendres sous la Batterie.

la revolución en la colonia vecina y el peligro real de "contagio". Se constata que

la independencia sola de los negros de Santo Domingo justifica en gran medida nuestro actual susto y cuidado, pues si los ingleses fomentan sus diabólicas ideas nada será más fácil que ver en nuestro país una irrupción de aquellos bárbaros, y por lo mismo es urgente que se tomen providencias que eviten una catástrofe que tanto perjudicaría al augusto Soberano de tan productiva y bien situada colonia, como a los que en ella viven bajo de su protección.⁵⁷

Ya que parecía imposible cerrar del todo la isla a la entrada de los "negros de Santo Domingo", se buscaban vías para disminuir el peligro del contagio. Se estudia con acuciosidad la situación de la población en el campo y se proponen medidas preventivas para evitar una rebelión de esclavos en las plantaciones de la isla. Estas deberían mejorar la situación de los siervos, por un lado, ya que con ello se esperaba disminuir su deseo de libertad. Por el otro lado, dichas medidas preventivas estarían encaminadas a aumentar la seguridad en los campos desolados donde vivía "un puñado de blancos con gran número de esclavos", que eran los que producían la riqueza de esta colonia.⁵⁸

Liberalismo e independencia: el uso de la imagen de Haití

Fray Servando Teresa de Mier introduce en ocasiones el ejemplo haitiano en sus escritos como referente negativo. En su obra *Idea de la Constitución*, escrita en 1820 en prisión, el autor discute la exclusión de los habitantes de América de ascendencia africana de los derechos del ciudadano en la Constitución de Cádiz en 1812:

Nuestros diputados (americanos) alegaron las órdenes que tenían casi todos de sus respectivas provincias de Nueva España, para procurar la extinción de todas estas distinciones sobre el color, tan quiméricas como injustas y perjudiciales. Y amenazaron de lo contrario con la venganza de estas gentes agraviadas, que podrán repetir en otras partes sobre los blancos la tragedia de Santo Domingo.⁵⁹

La denuncia de esta discriminación ocupa un espacio considerable en la obra de Fray Servando y la alusión a los "acontecimientos trágicos", a la "carnicería de Santo Domingo", aparece varias veces en su argumentación.⁶⁰ Tenía el fin de amenazar a los españoles peninsulares con que les esperaba una suerte similar a la de los blancos de Santo Domingo, en el caso de que continuaran negándole a los americanos sus legítimos derechos políticos.

Tenemos una interesante instrumentalización de la imagen amenazante de Haití y sus habitantes en la planeada invasión a Cuba por fuerzas haitianas, mexicanas y colombianas en 1829.

El proyecto era una respuesta a la invasión fallida del mismo año desde Cuba a México y tenía como fin atemorizar al Gobierno colonial de la gran Antilla. El efecto buscado estaba en relación directa con el peligro que podía significar Haití para las colonias esclavistas de su entorno. Para ello, el presidente Vicente Guerrero envió al coronel José Ignacio Basadre a presentarse ante el Gobierno de Jean Pierre Boyer, con el fin de organizar una acción conjunta en contra de Cuba. El planeado ataque a Cuba, para el que Colombia prometió su colaboración, tenía como objetivo "asegurar la independencia de los Estados Unidos Mexicanos".⁶¹

José María Bocanegra, quien estuvo involucrado en "el negocio de Haití",⁶² justifica su participación en el asunto, citando la opinión de Vicente Rocafuerte, ministro en Londres:

El mejor modo de prepararnos a defender nuestro territorio, en caso de invasión, es en efecto, combinar nuestras fuerzas con la cooperación de Colombia y Santo Domingo; la prudencia nos aconseja ponernos de acuerdo con esos gobiernos, y tenerlos gratos, para sacar de ellos las ventajas que puedan exigir los futuros acontecimientos. Santo Domingo es el terror de la Isla de Cuba: aprovechemos, pues la alianza que se puede formar con Boyer para tomar una actitud amenazadora, y hacer entender a los españoles de la Habana, que si nos invaden, también serán invadidos; que si vienen a México a poner término a la anarquía, como dicen, nosotros iremos a Cuba a poner término a la esclavitud de los negros.⁶³

La misión secreta de Basadre se frustró debido al retiro de Colombia y, sobre todo, debido a que España logró la intervención de Gran Bretaña, cuyo ministro en México declaró ante el presidente Guerrero que su Gobierno "nunca consentiría [que] se [...] [hostilizara] por medios tan inicuos a la España".⁶⁴ En cambio, la imagen de Haití como un Estado fuerte, rico y generoso prevalecía en la segunda década del siglo XIX, cuando se planearon un sinnúmero de empresas libertadoras con ayuda del segundo país independiente en el continente. Existen numerosos documentos que demuestran el apoyo que dieron los presidentes Alexandre Pétion (1806-1818) y Jean Pierre Boyer (1818-1843) a diferentes empresas en contra del poder colonial de España en América. Habría que mencionar en primer lugar el apoyo brindado a los independentistas venezolanos. Ya en 1806 Pétion, entonces comandante del Departamento y provisiones y aumentar el número de sus soldados. Pétion le dio todo lo necesario de los almacenes del Estado en Puerto Príncipe.

Es por otra parte bien conocida la generosa ayuda en armas, dinero y hombres que Pétion dio a Simón Bolívar en 1816.⁶⁵ Sin embargo, las continuas acusaciones por parte de los Gobiernos españoles de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico de que Pétion

Pedro José Figueroa, *Pablo Morillo*, ca. 1815. Óleo sobre tela, 125.5 x 79 cm. Colección Museo Nacional de Colombia. Foto: © Museo Nacional de Colombia / Juan Camilo Segura.

⁵⁷ Saco, *Historia*, p. 133.

⁵⁸ Saco, *Historia*, p. 145.

⁵⁹ Fray Servando Teresa de Mier, *Escritos inéditos* (México: El Colegio de México, 1944), p. 290.

⁶⁰ "Sobre las castas de América", en Fray Servando Teresa de Mier, *Escritos inéditos*, pp. 339 y 349; doctor José Guerra (fray Servando Teresa de Mier), *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813* (México: Cámara de Diputados, 1922), p. 241.

⁶¹ "Correspondencia de don José Ignacio Basadre, agente mexicano en Haití", publicada en Luis Chávez Orozco, *Un esfuerzo de México por la independencia de Cuba* (Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930), p. 196.

⁶² Lorenzo de Zavala critica la misión de Basadre, pero aclara que las acusaciones de los adversarios de Guerrero de que éste había dado a Basadre numerosos patentes de corso para autorizar hostilidades en el mar contra los buques españoles, tenían sobre todo como objetivo "acumular acusaciones contra aquella administración". Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), vol. II, p. 146.

⁶³ José María Bocanegra, *Memorias para la historia de México independiente, 1822-1846*, vol. II (México: 1892), p. 41.

⁶⁴ José L. Franco, *Documentos para la historia de México en el Archivo Nacional de Cuba* (La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1961), p. 498.

⁶⁵ Eleazar Córdova Bello, *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica* (Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967).





ALEXANDRE PÉTION,

Président de la République d'Haïti.

an 15 de l'Indépendance.

Né le 2 Avril 1770.

fomentaba los "pérfidos" designios de insurgentes de toda procedencia, obligaron al presidente haitiano a actuar con cierta cautela y a dar repetidas muestras de su neutralidad.

Refugiado en Jamaica después del sitio frustrado de Cartagena de Indias, en marzo de 1815, Bolívar decidió en diciembre abandonar Kingston —donde no había recibido apoyo alguno— y dirigirse a Haití. Permaneció cuatro meses en Los Cayos, un puerto en la península del sur. El apoyo en hombres, armas y víveres que recibió de las arcas públicas, por orden del presidente Pétion, fue muy grande,⁶⁶ de manera que su expedición pudo zarpar en abril de 1816 con cerca de 300 participantes. Nuevamente sufrió una derrota, en Ocumare, y regresó en julio del mismo año a Haití, ahora al puerto de Jacmel. En esta segunda estancia en Haití, Bolívar residiría varios meses en Puerto Príncipe, donde entró en contacto con gran número de refugiados patriotas,⁶⁷ todos ellos bien recibidos por el Gobierno haitiano, que hacía todo lo posible por suministrar hombres, barcos, armas, municiones, dinero y víveres a las diferentes expediciones que se preparaban. En diciembre de 1816 la segunda expedición de Bolívar abandonó Jacmel, esta vez con 12 buques y 350 hombres, víveres y pertrechos de guerra.

También los insurgentes mexicanos buscaron establecer contacto con ambos Estados haitianos,⁶⁸ de los que se esperaba ayuda significativa. En 1813, Ignacio López Rayón envió al coronel Francisco Antonio Peredo a la isla de Haití con la misión de dar a conocer "el estado actual" de México, de establecer "relaciones más estrechas de unión y amistad fraternal como leales Americanos" y de pedir apoyo al rey Christophe:

Por este sagrado vínculo con que la Naturaleza nos liga, espero que el poder soberano de V.M.I. coadyuve a las justas miras de la independencia y libertad, que ya Gracias a Dios se disfruta casi del todo en este continente, aunque luchando todavía en la lid sangrienta con que empezamos.⁶⁹

Según Paul Verna, en Puerto Príncipe había en 1815 dos agentes mexicanos que eran Pedro Girard y José Savary. Este autor afirma que Girard recibió el 28 de octubre de 1815 un préstamo de 500 *gourdes* del Gobierno de Alexandre Pétion, además de que se le permitió contratar marinos haitianos y comprar armas en suelo de la isla. Sin embargo, en una carta dirigida a Bernardo Gutiérrez de Lara, el 14 de agosto de 1814, Pétion desmiente toda ayuda prestada:

Alexandre Pétion, primer presidente de Haití, dio armas y soldados a varias luchas independentistas en América; entre las cuales, cabe resaltar el apoyo otorgado a Francisco de Miranda y a Simón Bolívar. Anónimo, *Alexandre Pétion*, siglo XVIII. Grabado a color, 23 x 15.9 cm. Biblioteca Nacional de Francia.

⁶⁶ El comerciante inglés Robert Sutherland financiaba parte de las dos expediciones de Bolívar, puso a su disposición las goletas la *Fortune* y la *María* y servía de testafiero oficial para cubrir varias entregas de armas y municiones de guerra hechas por Pétion. Paul Verna, *Pétion y Bolívar* (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1980), p. 244.

⁶⁷ Bolívar se albergó durante su estancia en Puerto Príncipe en la casa de Sutherland, donde se reunía gran número de refugiados insurgentes de Nueva Granada, Venezuela y México. Allí encontró a Javier Mina, al general Cadenas y al agente sueco Severin Lorch.

⁶⁸ En 1807 Haití se dividió en dos Estados: en el norte, Henri Christophe creó el Estado de Haití, que a partir de 1811 se convirtió en monarquía. En el sur y oeste se formó la República de Haití con Alexandre Pétion como presidente. Después de la muerte de Henri Christophe en 1820, Jean Pierre Boyer reunió los dos Estados bajo el nombre de República de Haití.

⁶⁹ J. E. Hernández y Dávalos, *Documentos*, vol. VI, pp. 1038-1039. Henri Christophe gobernó entre 1807 y 1819 la parte norte de Haití, que en 1811 se convirtió en monarquía.

La república que tengo el honor de presidir se considera en paz con todas las naciones, y habiendo en consecuencia, adoptado un sistema de perfecta neutralidad, no puedo hacer ningún armamento ni expediciones algunas, sino para la seguridad interior de su territorio. Vuestra solicitud (que tiene por objeto pedirme socorros para recobrar la Provincia de Béjar, en nombre del gobierno de México) no puede, de tal manera, ser atendida por mí.⁷⁰

Otro agente mexicano apareció por estas fechas en Puerto Príncipe; era J. Cadenas, quien logró que se armaran seis embarcaciones del corsario francés Louis Aury para conformar una expedición a costas mexicanas. La misma, con el propio Cadenas y numerosos corsarios haitianos a bordo, salió de Puerto Príncipe en mayo de 1816 rumbo a Galveston. La delación del plan de ataque de Aury por José Álvarez de Toledo y un motín entre los marinos haitianos hizo fracasar esta primera expedición a costas mexicanas que saliera de Haití.⁷¹

Xavier Mina, por otra parte, dirigió su expedición a Puerto Príncipe en octubre de 1816, cuando tuvo que abandonar Baltimore de manera precipitada por las intrigas de Álvarez de Toledo, quien en este momento trabajaba como espía al servicio del ministro plenipotenciario de España ante el Gobierno de Estados Unidos, Luis de Onís. Guadalupe Jiménez Codinach sostiene que una razón de peso para que Mina se trasladara a Puerto Príncipe fue el contacto establecido con Simón Bolívar a través de Felipe Estévez, a quien Mier y Mina encontraron en Norfolk.⁷² Mina escribió a Bolívar a Puerto Príncipe, invitándolo a participar en la "empresa" de México,⁷³ es decir, en su proyecto de desembarcar en las costas de Nueva España y apoyar a los insurgentes, tarea para la que había reunido hombres y armas en Inglaterra, Estados Unidos y Haití. Mier insiste en que fue él mismo quien convenció a Estévez de poner a Mina en contacto con "Bolívar y el famoso Pétion: famoso [...] [para ellos, afirmaba Mier en ese entonces] pues es increíble el agasajo que prestó, desde la primera desgracia en Venezuela, hasta hoy a sus emigrados y de Cartagena". Describe con detalle la ayuda que el presidente haitiano brindó a los emigrados civiles y militares, mientras que se preparaba una nueva expedición rumbo a costas venezolanas.⁷⁴

Se tiene conocimiento de varias otras iniciativas de independentistas hispanoamericanos que buscaron y recibieron ayuda en Haití. En 1815, los hermanos Carabaño salieron de Los Cayos rumbo a Cartagena, en cuyas costas fueron apresados por fuerzas realistas y ejecutados. El francés Pierre Labatut —al servicio de Miranda y posteriormente del presidente Rodríguez Torices en Cartagena, durante breve tiempo superior de Bolívar— organizó en Puerto Príncipe en 1816 y 1817 una expedición propia para liberar a Nueva Granada. El escocés Gregorio Mac Gregor, quien había participado en la expedición bolivariana salida de Los Cayos en abril de 1816, se refugió cinco veces en Haití. De allí partió en 1817 para fundar la República de Florida; en 1819 emprendió dos expediciones con recursos haitianos: la primera para liberar a Nueva Granada, la segunda dirigida al río Hacha. Muchos otros insurgentes se establecieron definitivamente en Haití, como el canónigo Marimón de Nueva Granada; algunos otros permanecieron por largos lapsos, retenidos por enfermedad o en ocasiones también porque se integraron rápidamente a la sociedad haitiana de Puerto Príncipe, Jacmel, Aquin y Los

⁷⁰ J. E. Hernández y Dávalos, *Documentos*, vol. V., p. 609.

⁷¹ Paul Verna, *Pétion y Bolívar*, pp. 279-280.

⁷² Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991).

⁷³ Guadalupe Jiménez Codinach, *La Gran Bretaña*, p. 320.

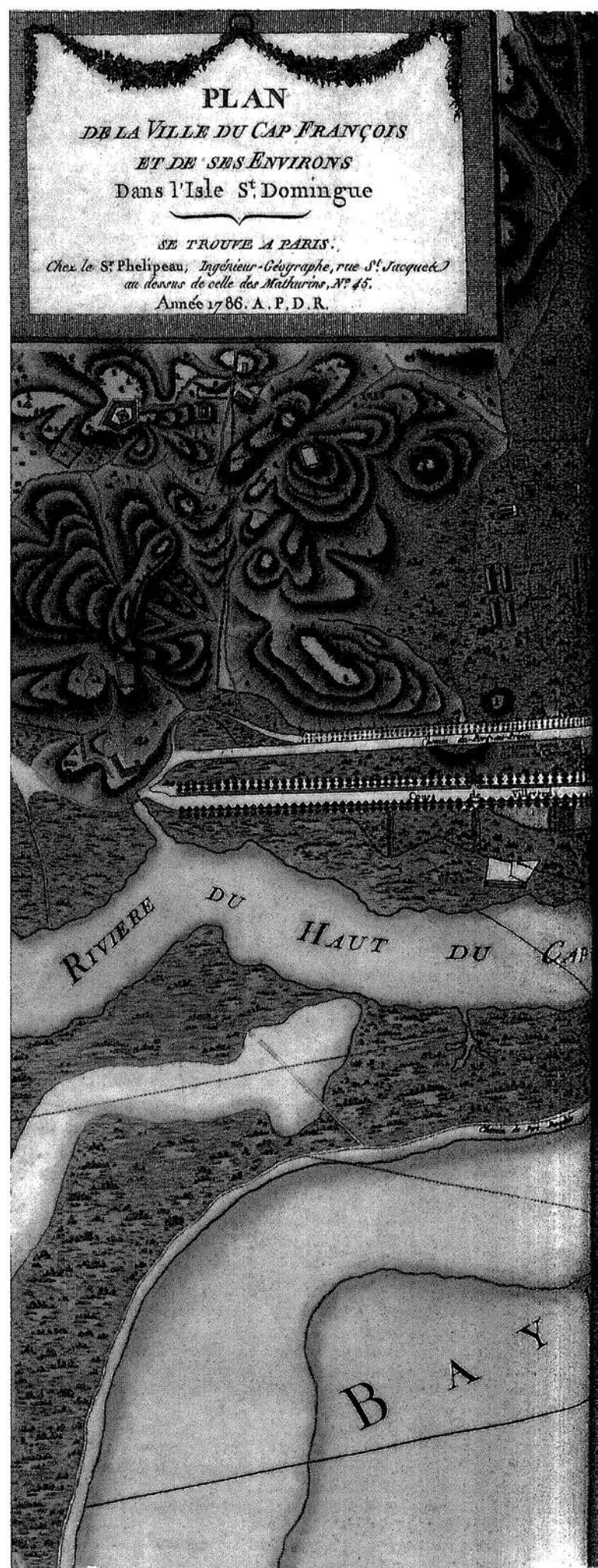
⁷⁴ J. E. Hernández y Dávalos, *Documentos*, vol. VI, pp. 902-910.

Cayos, que eran los puertos con mayor afluencia de patriotas americanos.⁷⁵

Consideraciones finales

En las páginas anteriores se ofrecieron evidencias históricas que apoyaron la argumentación inicial de este trabajo relativa a una profusa difusión de noticias sobre la rebelión de esclavos en el norte de la colonia de Saint-Domingue, así como de los sucesos ulteriores, en el mundo hispánico, especialmente en las colonias vecinas. Se procuró mostrar diferentes caminos y portadores de estas noticias, desde rumores de incierta procedencia hasta emisarios oficiales, pasando por plantadores emigrados y sus esclavos, contrabandistas y corsarios. Del lado de los receptores fue posible reunir documentación que ubicó a éstos en sectores muy diversos de las sociedades coloniales vecinas: esclavos y otros grupos subalternos, miembros de corporaciones y observadores diversos, autoridades coloniales, funcionarios de la Corona, insurgentes y simpatizantes. Se trató de evidenciar que la construcción y el uso de las imágenes sobre la Revolución haitiana respondían a objetivos diversos; que la fuerza de estas imágenes residía en la simpleza del mensaje, carente de matices en la mayoría de las veces, si exceptuamos los juicios citados de Alejandro de Humboldt y Melchor de Talamantes. También se pudo apreciar que predominaban imágenes negativas, "apocalípticas", que se usaban para reforzar ciertas ideas y propuestas encaminadas a asegurar la preservación del orden establecido. Especial atención se puso en las apreciaciones económicas de personalidades diversas que veían en la destrucción del Santo Domingo francés una "feliz" oportunidad para aumentar la producción colonial en tal o cual posesión de la Corona española. En este sentido se aportaron algunos ejemplos que refuerzan la tesis defendida con anterioridad por otros autores, de que no todo fue miedo y pánico, sino que buena parte de las reacciones y acciones respondían a un sólido pragmatismo económico y político. Finalmente, la imagen positiva de Haití como segundo Estado independiente de América, producto de una revolución protagonizada por ex esclavos y gente de color, dio lugar a la construcción de amplias redes de contactos y apoyos por parte de los primeros Gobiernos soberanos de Haití y las fuerzas independentistas del continente.

La difusión de noticias fue un factor esencial en la transición a la modernidad. Cabe mencionar que el Atlántico funcionaba como una red de comunicación eficaz. Por esta razón, no debe sorprendernos que los acontecimientos en Haití, Estados Unidos y Francia se propagaran con rapidez a la monarquía española y a sus colonias. Los marineros, soldados y corsarios han resultado ser los actores inesperados de la modernidad: sus relatos sobre las revoluciones desembarcaron con ellos de un continente a otro y de un puerto al siguiente. De ahí que la monarquía española dedicara parte de sus recursos a construir una imagen negativa de la Revolución haitiana. La efectividad de la narración encontró eco incluso en los libertadores de Sudamérica. Es el caso de Francisco de Miranda, quien comentó que habría sido mejor soportar el yugo español que someterse a la barbarie y al desorden haitianos. *Plan de la Ville du Cap François et de ses Environs dans l'Isle St. Domingue*, 1786. Grabado coloreado (París: Chez le Sr. Phelipeau, 1786). Cortesía de la John Carter Brown Library en la Universidad de Brown, EEUU.



⁷⁵ Paul Verna, *Pétion y Bolívar*, pp. 277-287.

